

uno de los representantes más importantes de los estudios cubanos de las últimas décadas en la escena internacional.

por Josef Opatrný (Praga)
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.10>

Lisandro Pérez, *Sugar, Cigars, and Revolution. The Making of Cuban New York*, New York University Press 2018, 397 pp. ISBN 978-0814-767-27-6

La emigración cubana en Estados Unidos y las relaciones de Cuba con EE. UU. representan desde hace décadas objetos de gran interés para los historiadores interesados en los problemas de la sociedad cubana, no solamente en la isla sino también fuera de la Perla de las Antillas. Ya en las primeras décadas del siglo XIX existieron fuertes lazos económicos entre la colonia caribeña de España y su vecino norteño que sirvió también para los críticos del sistema colonial español como refugio ante la persecución de las autoridades en la isla o en la Península.

El caso sintomático fue Félix Varela y los anexionistas “democráticos” a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Los actividades e ideas de Miguel Teurbe Tolón o sobre todo de Gaspar Cisneros Betancourt representan una parte importante de las discusiones que a mitad del siglo XIX señalaron la dirección del pensamiento cubano y el fortalecimiento del ideario independentista en la isla. Este grupo de portavoces del criollismo no fue, sin embargo, la única comunidad cubana en Nueva York. Esta ciudad portuaria representó durante el siglo XIX un centro importantísimo económico de Estados Unidos y de toda la costa atlántica del continente y sus casas comerciales tuvieron interés también en las colonias españolas en el Caribe, además mantuvieron contacto con los plantadores en la isla comprando su azúcar, tabaco o café y ofrecieron en sus oficinas neoyorquinas la posibilidad de acostumbrarse a los métodos comerciales locales y acercarse a la lengua, cultura y al estilo de vida del mundo anglosajón. A pesar de que quizás todos los autores interesados en la historia cubana del siglo XIX mencionan estos hechos, subrayando la importancia de las actividades de Félix Varela, nadie había descrito los

destinos de toda la comunidad cubana en Nueva York durante las primeras décadas del siglo XIX de la misma manera como lo hace Lisandro Pérez en la primera parte del libro reseñado.

La segunda mitad de la obra se dedica al siguiente período, centrandó su atención en los sesenta, ochenta y noventa. Los emigrantes cubanos mantuvieron, en su mayoría, sus extensos contactos económicos en Estados Unidos obtenidos en las décadas anteriores, estuvieron ligados con la Guerra de los Diez Años, cuando los recursos de la familia Aldama y otros miembros de la élite criolla en el exilio contribuyeron a la financiación de las campañas de las tropas de Máximo Gómez y Antonio Maceo en la isla. El grupo incluyó personas destacadas, tales como Miguel Aldama, José Morales Lemus o Juan Manuel Macías (comp. p. 148 y la tabla en 149) e intentaron aprovechar sus posiciones en las élites estadounidenses para alcanzar el apoyo político de Washington para la República en Armas, fracasando sin embargo en este esfuerzo.

Los años ochenta y noventa de la emigración cubana en Nueva York están, para Lisandro Pérez ligados naturalmente con el nombre y actividades de José Martí. El autor menciona en este caso no solamente la dimensión cubana de la emigración sino también su relación con la amplia comunidad hispana en la ciudad. A pesar de que Lisandro Pérez dedica su atención sobre todo a Martí, no olvida mencionar a otros representantes cubanos en Nueva York durante este tiempo, y sucesos como la muerte de Cirilo Villaverde o la estancia de la viuda de Ignacio Agramonte, Amalia Simoni. La metodología utilizada en el libro ofrece no solamente el análisis de los amplios procesos sociales sino también la imagen de los destinos individuales.

No ha ninguna duda de que el libro de Lisandro Pérez significa un aporte valioso para el estudio de la emigración cubana en Estados Unidos. El autor destaca la importancia de un centro de emigración que es frecuentemente mencionado en las obras clásicas y recientes, que no atrajo, sin embargo, la atención de los especialistas en la medida necesaria para escribir una historia compleja de la comunidad cubana en esta ciudad. A pesar de que en Nueva York desarrollaron actividades individuos importantísimos y grupos no menos importantes para los destinos de Cuba durante todo el siglo XIX, es Lisandro Pérez el primero en esbozar el amplio panorama de la estancias de los

cubanos en esta ciudad. Gracias a él tiene la comunidad cubana en Nueva York su historia lo que enriquece la imagen de emigración cubana en rasgos generales.

por Josef Opatrný (Praga)
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.11>

José A. Piqueras, Guy Pierre (coords.), *La irrupción del Imperio. El Caribe y América Central bajo el dominio del capital norteamericano (1898-1940)*, Ciudad de México, Akal 2018, 307 pp. ISBN 978-607-97816-5-1.

En diciembre de 1898 los representantes de Estados Unidos y de España firmaron en París el tratado que terminaría formalmente, no solamente la guerra entre ambos estados, sino también con la época del imperio español en el hemisferio occidental. Ya antes de este momento había sido reemplazada en la esfera económica la vieja potencia colonial europea por un nuevo poder, la futura superpotencia que penetraría también en otras partes del mundo. Estados Unidos se convirtió en la pasada década de granero del mundo a la factoría del globo. Aprovecharon la enorme riqueza de sus recursos naturales y de las capacidades de su población siempre en aumento por el flujo de inmigrantes del viejo continente, acabando con las posiciones de Gran Bretaña, como “taller del mundo” del siglo XIX y produciendo al fin de la década y del siglo más hierro y acero que las dos potencias económicas que le seguían: Alemania y las Islas Británicas juntas.

En el mismo tiempo empezó en los Estados Unidos una gran discusión sobre el camino para encontrar la solución de las tensiones sociales y económicas del país y el lugar de la federación en el mundo. Los textos de Frederick Jackson Turner, Alfred Thayer Mahan y Josiah Strong influyeron sobre los políticos que tuvieron las posibilidades de realizar los pasos necesarios para multiplicar en breve la fuerza de la marina de guerra estadounidense, considerada por Mahan como una condición indispensable para el auge del comercio exterior del país y para el fortalecimiento de la posición internacional de la república federativa. Los representantes del capital financiero estadounidense

no solamente compartieron la idea básica de los comerciantes y empresarios acerca de la importancia de las operaciones en la escena internacional para la economía y equilibrio social y político de los EE. UU., sino ya en los noventa empezaron a penetrar en las economías de los vecinos, es decir en la región centroamericana y caribeña. Un papel especial atribuyeron en este período en los Estados Unidos al Istmo de Panamá, el lugar del fracaso de los planes de una de las potencias del pasado – Francia. Los empresarios, estrategas y políticos estadounidenses mantuvieron en el caso del canal centroamericano una postura firme. El fracaso francés en Panamá abrió la puerta para una nueva negociación y el canal sería controlado por los Estados Unidos, lo que tuvo sus consecuencias para los acontecimientos políticos en la región.

Las primeras décadas del siglo XX llevaron el cumplimiento de las esperanzas de las élites económicas y políticas de Washington y América Central y el Caribe cayeron bajo el control del poderoso vecino del norte. Generaciones de historiadores han dedicado su atención a los diferentes matices de esta problemática y el libro reseñado representa hasta el momento el último fruto de esta investigación. Ocho autores de España, República Dominicana, Colombia, Haití, Cuba, Puerto Rico y México analizan diferentes casos de las actividades de las instituciones financieras estadounidenses en la región. José Antonio Piqueras Arenas preparó la introducción a la problemática describiendo los rasgos generales del proceso de la creación de la esfera de influencia de los EE. UU. en el Caribe y América Central y subraya el papel del capital bancario de Estados Unidos en este proceso. Otros miembros del equipo dedicaron la atención a los casos concretos de la presencia del capital estadounidense en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Haití y Panamá. Alejandro García Álvarez escribe sobre la presencia del Nacional City Bank of New York en la industria azucarera en Cuba. Iyari Ríos González y Annie Santiago son las autoras del capítulo “Puerto Rico, 1898-1940: población, producción y distribución de las riquezas”, Roberto Cassá observa el papel de la inversión extranjera en los cambios de la economía dominicana antes de la instauración del régimen de Rafael Trujillo. Guy Pierre contribuye en su capítulo a la discusión sobre las inversiones norteamericanas en Haití durante el período de entreguerras; Salomón Kalmanovitz busca las respuestas en las preguntas ligadas con las finanzas